

POR LUIS SOTO
@LUIS_SOTO_AGENDA

Agenda confidencial Se resiste PRI a “estirar la pata”

El dirigente del agonizante PRI, Alejandro Moreno, afirmó que el candidato/a de la coalición PRI, PAN y PRD, para la elección del 2024 debe tener un perfil sólido (no como el aluminio que se dobla hasta con el viento, sino como al acero, piensan algunos); debe ser capaz y competitivo, no especificó para que, pero supuestamente para la “grilla”, la tenebra, las marrullerías y deberá caracterizarse por su conocimiento, liderazgo, trayectoria..., pero también “que sepa lo que es ganar en territorio”.

Sin duda alguna, de todos los hombres y mujeres que han desfilado por las “pasarelas” organizadas por la alianza “**Vámonos de México**”, perdón, Vamos México, una buena cantidad cuenta con experiencia y trayectoria, **pero ninguno/a tiene liderazgo**, y mucho menos sabe lo que es “ganar territorio”, como menciona “Alito”. Pero esto último tiene solución, acotan los observadores y sugieren: **Quien resulte elegido/a, que se compre una “Cheyene” todo terreno, Apá.**

Alejandro Moreno destacó que la fortaleza del PRI – **que se resiste a “estirar la pata”** – radica en su capacidad de adaptarse a los cambios y escuchar las voces de todos los sectores sociales. Por ello, indicó, “debemos estar abiertos a nuevas ideas y propuestas, buscando soluciones innovadoras para los problemas que enfrentamos como país”. ¡Ay “Alito”! Exclaman los jodidos. La miseria, la inseguridad, la corrupción, la delincuencia en todas sus modalidades y otros flagelos que azotan al país desde hace décadas, no requieren de soluciones innovadoras, sino de **de-ci-sión**. No falsas promesas y mentiras con las que el PRI, durante más de 70 años, y el PAN en la “docena trágica”, engañaron a millones de mexicanos para que votaran por ellos.

Por lo pronto, los partidos de oposición que integran la mencionada alianza, aprobaron el fin de semana su método para elegir

candidato/candidata presidencial para 2024, y hoy se anunciarán las reglas de lo que ya se conoce como “operación revoltijo”.

En otros temas más relevantes, las aportaciones político que nos brindan Carlos Ramírez, Alejandro Ramos y Jesús Sánchez en el libro “Cuatro corcholatas y un destapador” (editorial CEEPS) merecen una cuidadosa lectura para entender el proceso electoral del viejo PRI y de la 4T, que guardan gran parecido. Bueno, no en vano Andrés Manuel López Obrador y algunos músicos que le acompañan son “primos-hermanos” del tricolor.

López Obrador llegó a su proceso sucesorio y fue muy claro en mostrar que él conducirá el mecanismo de designación del candidato; señalaría los tiempos y decidió el método de

No falsas promesas y mentiras con las que el PRI, durante más de 70 años, y el PAN en la “docena trágica”, engañaron a millones de mexicanos para que votaran por ellos.

las encuestas con el conocimiento propio de los riesgos de esa opción y la certeza de que su propio liderazgo podría inclinar la balanza en los sondeos, y, en último caso, repetir lo ocurrido en la nominación del candidato en 2012, cuando Marcelo Ebrard quiso disputar la candidatura, pero el tabasqueño controló el proceso, anunció su nominación y nunca dio a conocer el contenido de las encuestas, afirma Carlos Ramírez.

De ahí que López Obrador tenga en sus manos todo el proceso abierto y secreto para designar candidato de Morena la presidencia; una circunstancia adicional de que sus conferencias “mañaneras” le han servido para modular el sentido de las encuestas, agrega. El proceso de sucesión presidencial de López Obrador va a propiciar una evolución abiertas de la competencia, pero controlando los ciclos de comunicación política presidencial, **para ir induciendo la preferencia a favor de Claudia Sheinbaum Pardo**. El colmo de López Obrador será operar una sucesión democrática que todos saben que será atidemocrática, dice Carlos Ramírez en el primer capítulo, **nada más para “abrir boca”**.